

## Libertad para un pueblo americano

*El Nacional*, 1959-06-05.

-1-

Jai Narine Singh es un hombre alto, huesudo; su rostro conserva otros muchos rasgos de su origen hindú. Podía haber engordado en su bufete de abogado en Georgetown, como otros muchos en otros tantos bufetes del mundo; pero a medida que avanza en años, se le ven más los huesos. Huesos gandianos, como astillas, que afilan las mejillas y los hombros, y crujen dentro del pellejo cuando se cruzan los dedos.

El líder guayanés vino hace cinco años a la X Conferencia Interamericana con la esperanza de poder hablar alrededor de una mesa común a los hermanos de la OEA y Pérez Jiménez lo secuestró al precio de que los británicos (que también son americanos, africanos y asiáticos) expulsan a un líder democrático venezolano de Trinidad, que también es Gran Bretaña. Estos dineros de trueque tenían valor entonces. Ahora, Jai Narine Singh regresa a una Venezuela diferente, donde las monedas de curso legal son las empresas de libertad.

-2-

Venezuela no es un vecino desconocido para él. Estuvo trabajando en Caracas, y aquí le nacieron sus hijas Alicia Gafwati y Graciela Hemawati hace casi veinticinco años. Cuando vino en 1954, dio de bruces con una Caracas que apenas podía reconocer.

Cinco años después, regresa al mismo hotel donde la Seguridad Nacional lo vigilaba entonces y no se cansa de admirar la agobiante prisa del caraqueño diciendo:

-Es que ya es un pueblo que sabe a dónde va...

-3-

La expresión dice la angustia del hombre que sufre la desorientación de su pueblo, que busca su camino para andarlo según su vocación.

Esta parte de Guayana que llaman Británica, o también Demerara, por el nombre del río que desemboca en su capital, tiene una población de 520.000 habitantes, la mayoría hindúes (45%) y negros (30%). Para una superficie de algo más de 200.000 kms<sup>2</sup>, da una población relativa de 2.5 habitantes por km<sup>2</sup>, casi la tercera parte de la ya muy escasa de Venezuela.

Alrededor de 30.000 de estos habitantes trabajan como peones en las haciendas de caña y unos 125.000 (la cuarta parte de la población total) depende de un modo u otro

de la producción de azúcar. El renglón que le sigue en importancia es el arroz, del que viven más o menos 50.000 guyaneses. También exportan bauxita, madera y carne.

Claro que casi todos estos recursos están en manos de colonos ingleses, quienes aparentando una completa indiferencia ante la suerte política del país (como ocurre con las clases que han sido privilegiadas por el poder central de todos los pueblos oprimidos), están haciendo lo posible para que el régimen colonial no afloje un dedo.

Y, ¿qué dice el pueblo?

-4-

Hasta abril de 1953, la Guayana Británica tenía un Crown Colony Government representado por un gobernador que era nombrado y enviado desde Inglaterra. En esta fecha, como culminación del estudio llevado a cabo por una comisión enviada por el gobierno laborista en 1951, la Gran Bretaña otorgó a la Guayana una nueva constitución que preveía la celebración de elecciones con la participación de toda la población mayor de edad.

Así se fundaron las cámaras legislativas: una llamada House of Assambly, o Cámara Baja, o de diputados, con 24 miembros, y otra llamada The State Council, o Cámara Alta, o Senado, compuesta de nueve miembros nombrados por el Gobernador.

La constitución establece también que de los diez miembros del Gabinete Ejecutivo, seis sean elegidos por votación popular y los cuatro restantes por el Gobernador, que actúa como Primer Ministro, o Jefe de Gobierno.

En estas elecciones de abril de 1953, el PPP (Partido Progresista del Pueblo) ganó 18 de los 24 asientos de la cámara Baja, y le correspondió nombrar los seis ministros. Jai Narine Singh fue designado Ministro del Interior.

-5-

Hasta aquí los británicos actuaron correctamente.

Pero inquietos por la sorpresiva mayoría obtenida por el partido independentista, hicieron que el gobernador comenzase a hacer uso de una facultad de veto que los viejos políticos británicos cuidaron muy bien de poner previsivamente en sus manos. Y de ese uso se pasó al abuso, como ocurre siempre que se quiere regular los derechos con la fuerza.

En gesto de protesta, los braceros de las plantaciones de caña decidieron ir a la huelga. Duró 27 días, hasta que el 6 de octubre llegaron a Georgetown varios barcos de guerra ingleses "en previsión de disturbios".

¡Cuál sería la sorpresa de los marinos británicos armados para un desembarco, cuando se enfrentaron a todas aquellas humildes gentes que se agolpaban ingenuamente en los muelles, llenos de curiosidad!

Fue un atropello más de los derechos humanos por parte de quienes pretenden defenderlos, con la culpable complacencia de quienes continúan jugando con la libertad

de los demás, argumentando con la pobre excusa de estar defendiendo la suya propia. Como si hubiese más que una libertad.

-6-

El Dr. Jai Narine Singh, uno de los que fueron destituidos por la violencia de aquel honroso puesto de trabajo que le señaló su pueblo, selló entonces un compromiso de lealtad con él.

En 1957, con ocasión de un nuevo intento británico de conciliar su dominación con la indomable aspiración de libertad del pueblo guayanés, se celebraron otras elecciones que lo volvieron a elegir diputado. Y aquí está de nuevo, esperando hallar en sus vecinos la comprensión y el apoyo que necesitan todos los pueblos para sacudirse el yugo colonial.

"Nosotros no hemos cometido otra falta -dice- que estar con un retraso de más de un siglo con respecto a la emancipación de otros pueblos americanos".

Cabría también suponer que, después de casi un siglo y medio de civilización, ya no hará falta tanta sangre para hacer comprender la justicia de una causa.

-7-

El Dr. Jai Narine Singh ha aprendido que, desgraciadamente, los pueblos sometidos no consiguen la libertad sino al precio de su sacrificio y a veces de su sangre. Que, como todas las cosas que valen la pena, la libertad ha habido que conquistarla siempre. El sabe que ese pueblo está ya maduro para una acción violenta. Pero también cuenta con la sensatez política que ha ido adquiriendo, circunstancia que le permitirá esperar disciplinadamente hasta tanto la conciencia americana esté lista para aceptar que ya llegó la hora de que desaparezcan los restos coloniales de América. Ya su pueblo cuenta con hombres capaces para gobernarlo según su conciencia nacional, de acuerdo con su voluntad. Lo ha dicho repetida y claramente en las elecciones.

-8-

Mientras Inglaterra "sigue estudiando" la "situación política" de su Guayana desde 7.600 kilómetros de distancia, este pueblo integrado por gentes de diversas familias humanas ya se ha creado la voluntad de decidir sus propios asuntos domésticos con tanto derecho como el que ciertamente corresponde a los propios ingleses en su casa.

Y, ¿qué rumbo tomaría este pueblo?

Los ingleses han hablado mucho, y muy enredado, para enturbiar lo más posible el signo de las aspiraciones político-sociales del movimiento independentista guayanés. Pero ya ese juego está tan desacreditado por el franquismotrujillismo, que hasta quienes

por tradición deben estar del lado de la libertad, pero han colaborado con quienes la están pisoteando, ya se están dando cuenta de sus riesgos.

El Dr. Jai Narine Singh aspira junto con los demás compañeros en el liderato de su país, a una república democrática adherida a la solidaridad continental basada en el convenio de Río de Janeiro de 1947, que compromete a todas las naciones americanas a la defensa hemisférica.

Por sus principios y por su organización despótica y dictatorial del Estado, los guyaneses en su mayoría rechazan el sistema comunista, a la dignificación del hombre, a valorarlo como fundamento de la sociedad, sin distinción de raza ni credo.

Los guyaneses también están luchando en América por la libertad.